

“Tenían sus carpas a media cuadra de mi casa”. Alcances laborales de familias *ludar* y *jorajai* en el circuito Santiago-Antofagasta

PABLO E. JIMÉNEZ ARAYA

Universidad de Santiago de Chile
pablo.jimenez.araya@gmail.com

Resumen: Esta investigación rastrea las motivaciones socioeconómicas de los grupos familiares *ludar* y *jorajai* (conocidos comúnmente como ‘gitanos’), avecindados en la periferia norte de la ciudad de Santiago de Chile. Con el fin de explicar sus alcances laborales dentro y fuera de esa zona urbana, se analizan los indicios que entregan las individualizaciones a esos sujetos en una serie de expedientes judiciales. Se sostiene que dicha periferia norte, en particular desde el barrio La Palmilla (comuna de Conchalí), se ocupó desde la década de 1960 como un sitio-bisagra para proseguir con los circuitos laborales (clientelares y comerciales) hacia el litoral nortino, en especial en dirección a la ciudad de Antofagasta, agudizando la tasa demo-urbanística de esa población gitana en ambas zonas para el último tercio del siglo XX.

Palabras clave: alcances laborales, familias gitanas, Chile, La Palmilla, circuito Santiago-Antofagasta

Recibido: 7 de septiembre de 2025. **Aprobado:** 15 de febrero de 2026.

Introducción

Miguel Urrutia, académico de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, en su documento de trabajo *Tres décadas en la historia de La Palmilla*, publicado por el Archivo ECO (Santiago, 1995), recoge de los propios palmillanos una serie de testimonios acerca de la conformación y el desarrollo urbano de ese emblemático barrio santiaguino. En medio de las entrevistas, dedica un par de líneas a las impresiones que dejó la estancia de la comunidad gitana en el sector, seguidas del atolladero que le surgía en la empresa de investigarlos por separado:

[...] por nuestra parte, siempre La Palmilla y Conchalí serán parte de la Historia de los gitanos, de una historia que aún no estamos en condiciones de relatar, pero que adivinamos está tensionada por su particularismo étnico y su integración crítica a la modernidad urbana.¹

Sin embargo, pese a abrir la interrogante, optó igualmente por marcar un ‘tope provisorio’ respecto a hacer una ‘historia gitana’ en torno al barrio. Esto porque, según este autor, la comunidad gitana presentaba condiciones etnológicas que, para entonces, contrastaban con el criollismo palmillano y con “toda la modernidad occidental”: “el porqué se decidieron a comprar una vivienda es para nosotros un misterio”.²

Al respecto, Urrutia le hace frente a esa nebulosa compartiendo tres conjeturas meritorias: la asimilación de ‘gitanos entre los no-gitanos’, su ascenso y estabilidad económica en el medio urbano, y la presión del Estado chileno. Para esta indagación, nos serviremos solo de la segunda, pues da luces de esa relación contextual entre ‘gitanos y trabajo’.

Sin compartir la impronta de un “realismo mágico” por parte de Urrutia³ en la descripción del arribo de algunas de esas familias, resta preguntarse por las condiciones que permitieron su llegada y su derrotero de carácter laboral. En pocas palabras, ¿a qué vino su elección por asentarse al interior de Conchalí, fuese de manera provisorio o formal, si finalizada la década de 1950 el fundo La Palmilla solo ofrecía potreros y chacras, aparte de contar con escasos focos comerciales relevantes? Una respuesta preliminar sería que en zonas rurales o semirrurales la insuficiencia de productos facilitaba su venta.⁴

¹ Miguel Urrutia, *Tres décadas en la historia de La Palmilla* (Santiago de Chile: Archivo ECO, 1995), 3.

² Urrutia, *Tres décadas...*, 20.

³ Urrutia, *Tres décadas...*, 21.

⁴ David Lagunas lo explica de la siguiente manera para el caso de los ‘gitanos catalanes’ de Mataró: “El nicho eco-social abierto para su explotación los convertía en proveedores de recursos domésticos, básicamente en áreas rurales y ciudades de pequeño tamaño que por sus características ecológicas tenían un déficit en los mismos. En los pueblos y ciudades más grandes debían competir con los comerciantes

Entre los mercados aprovechados por grupos familiares *ludar* y *jorajai*,⁵ destacaba el de tipo automovilístico como pie socioeconómico para la radicación de la comunidad y su eventual crecimiento demo-urbanístico, ofreciendo acceso a la movilidad motorizada en un sector periférico con una difícil llegada del transporte público, como lo fue la comuna de Conchalí hacia la década de 1960.⁶

Pese a la perspectiva local que implica un estudio en torno a esa comuna, la propuesta aquí apela a una perspectiva interregional que dé luces de las lógicas de tales ‘alcances laborales gitanos’ y su empleo en el circuito Santiago-Antofagasta como una explicación del arraigo vecinal de una fracción de esa comunidad, en vista del largo marco territorial chileno.⁷ Con

sedentarios”. Véase David Lagunas, “Una mirada etnohistórica: estrategias económicas de una comunidad de gitanos”, *Nomadic Peoples*, 4 (2000): 54. En términos concretos, traían consigo bienes y/o servicios a lugares desprovistos de estos. Un *ludar* mexicano testimonia lo siguiente: “Era el tiempo en que el cine era buen negocio, no había videos, no había nada. Llegábamos con nuestro cinito y la gente entraba. ¡Era la novedad! Incluso, en este tiempo, íbamos a lugares más incomunicados, hacia arriba, en la sierra”. Véase Ricardo Pérez (comp.), *La lúmea de noi. Memorias de los ludar de México* (México: CONACULTA-FONCA, 2001), 51.

⁵ Los *jorajai* también son nombrados como *jorajané* o *xoraxané*. Tanto los *ludar* como los *jorajai* provienen de distintas latitudes de la Europa eslava; a esto se suma la diferencia entre sus lenguas, siendo para los *ludar* el *vlox romani* o *romaní valaco*, por su arraigo rumano. Tales rasgos los posicionan como dos distintos grupos, siendo el ‘subgrupo’ de los *jorajai* parte del grupo *romá*, al contrario de los *ludar*. Por tanto, se especificará la pertenencia según corresponda, y solo de modo provisorio emplearemos el genérico ‘gitano’. Lo anterior nace del mismo apelativo que estos ocupan durante las comparecencias. Concretamente, hay 11 casos en los que emplean explícitamente para sí el término ‘gitano’ en expresiones como: “que como soy gitana junto a mi madre”, “un señor que dijo ser gitano”, “que soy gitano”, “como somos gitanos”, “Conocemos a la peticionaria desde niños, ya que somos gitanos”, “Conocemos por espacio de 15 años a la solicitante ya que somos gitanos y vivimos en la misma tribu”, “menor que también es gitano como yo”, “agrega ser ella de origen gitano, de tribu”, “como soy gitano”, “soy del campamento gitano”, “ya que debido a nuestra condición de gitanos”, demostrando un uso ‘esperado’ del término frente a los funcionarios judiciales, al ser el exónimo más usual en la lengua española, y no necesariamente por autorreconocerse bajo este. Véase Archivo Nacional Histórico de Chile (en adelante ANHCh), Fondo Judicial de Antofagasta, c. 2434, exp. 42, f. 1; c. 3630, exp. 17, f. 6; c. 4836, exp. 41, f. 1; c. 4844, exp. 9, f. 1; c. 4879, exp. 42, f. 2; c. 4885, exp. 13, f. 2; c. 4888, exp. 44, f. 2; c. 5036, exp. 24, f. 2; y c. 5715, exp. 1, f. 174. Véase también Fondo Judicial de Iquique, c. 2169, exp. 22, f. 1; y c. 2199, exp. 29, f. 20.

⁶ Una palmillana recuerda: “tampoco había locomoción disponible ya que la línea del sector [Ovalle-Negrete] llegaba, en un principio, solo hasta Plaza Chacabuco [...]”. Véase Pablo Vásquez (coord.), *La Palmilla. Historia de una comunidad barrial* (Santiago de Chile: DIBAM, 2011), 20.

⁷ Comúnmente hablar de acercarse con la población gitana exige tratar con los domiciliados legalmente y con la experiencia en carpa. Asimismo, sobre el caso de los

el avecindamiento se hace referencia a los campamentos levantados por temporada y a las compras de suelo que permitieron la conformación de las primeras ‘barriadas gitanas’ en la ciudad de Santiago.⁸

Poner el acento en ambas ‘formas gitanas de habitar la ciudad’, desde los lineamientos de la historia social urbana, nos permite divisar dos escalas simultáneas⁹ del desarrollo propio de la población gitana en Conchalí: una en medio de los adelantos municipales y de infraestructura del cordón poblacional periférico de Santiago, y otra en torno al propio alcance laboral gitano a nivel macro —en este caso interregional—, desde esa misma localidad hacia la ciudad de Antofagasta. Esto reflejaría el uso de esa barriada como un sitio-bisagra o “una especie de base que han establecido en la comuna de Conchalí”.¹⁰

Para esta reconstrucción, el soporte judicial adquiere un valor rotundo. La serie de indicios contenidos en los 71 expedientes consultados (extraídos de distintos fondos del Archivo Nacional Histórico y del Archivo Nacional de la Administración, en Chile), acerca de domicilios o sitios de parada, labores

calón brasileños, Martin Fotta nos ilustra con lo siguiente: “Ahora es posible considerar que los calón de Paraíba, que han vivido en casas del mismo vecindario durante los últimos treinta años, no son radicalmente diferentes de los calón de la gran Sao Paulo, que viven en carpas y que a lo largo de sus vidas se movieron por varios estados brasileños; y de los calón de Bahía, que, aunque prefieren vivir en casas, son muy móviles”. Véase Martin Fotta, “Gitanos Calón entre nomadismo y permanencia”, en *Nombrar y circular. Gitanos entre Europa y las Américas. Innovación, creatividad y resistencia*, ed. Neyra Alvarado (San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, 2020), 93-94. Esas diferencias también han sido etnografiadas por los lingüistas Gastón Salamanca y Álvaro González para el caso chileno en “Gitanos en Chile, un acercamiento etnolingüístico”, *Atenea*, 480 (1980): 154-160.

⁸ A finales de la década de 1990, Salamanca y González hablan de “gitanos sedentarizados”, casi de forma exclusiva en Santiago, junto a pequeños apartados en las ciudades de Chillán, Temuco, Los Ángeles y Puerto Montt. Estas últimas del sector sur de Chile. Aquí se pretende ampliar la mirada en dirección norte. Véase Salamanca y González, “Gitanos en Chile...”, 158. Cristina Zepeda, por su parte, es más específica con las localidades habitadas: habla de la localidad de San Pedro de la Paz, para el caso de la provincia de Concepción; de Rancagua, para la región de O’Higgins; y de Llanquihue, para Puerto Montt. Véase Cristina Zepeda, *Los Gitanos en Chile y su Folclore. Memoria de prueba para optar al título de Profesor de Estado en la especialidad de Artes Plásticas y Dibujo Industrial* (Santiago de Chile: Instituto Pedagógico Técnico, 1968): 14. Adicionalmente, Juan Pereira, refiriéndose a las ciudades que experimentaron una conversión de población gitana al credo adventista hacia las décadas de 1980 y 1990, destaca también a quienes habitaban en Rancagua y Puerto Montt, sumando Villa Alemana, Copiapó, La Serena y Antofagasta. Véase Juan Pereira, *Los Gitanos Adventistas en Chile* (Santiago de Chile: Crisek Press, 2016).

⁹ Simón Castillo y Waldo Vila, *Periferia. Poblaciones y desarrollo urbano en Santiago de Chile, 1920-1940* (Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2022), 54.

¹⁰ Zepeda, *Los Gitanos...*, 9.

‘tradicionales’ y apellidos, permiten figurar zonas con un alto índice de población gitana circulante, pequeños mercados y distintos grupos familiares que participaron en ellos. En conjunto, suministran la información suficiente para elaborar una primera cartografía de las áreas de trabajo y de residencia de la población gitana en Chile, en perspectiva histórica, centrada en la década de 1960. Sin embargo, la datación de cada expediente no necesariamente cubre esos años; es más, abarcan desde 1922 hasta 1989. La cuestión entonces no es historizar cada fuente y entretener cada trasfondo socio-institucional, sino concentrarse en la data ‘familiar, laboral y domiciliaria’ que se logre reunir mediante esos expedientes, a fin de responder al proceso de radicación y al ejercicio comercial de ciertos grupos gitanos que se consolidaron para la década de 1960. Eso sí, favorecer el ‘dato en bruto’ nos distanciaría del propio marco interpretativo que ofrecen los peritajes y las instancias judiciales en general, terminando así por prestarle menos atención al entramado social entre ‘pobladores gitanos y no-gitanos’ o entre ‘gitanos’ y el propio aparataje jurídico-policial.

En definitiva, nos enfrentamos a un tipo de fuente que, solapada, contribuye a esta reconstrucción del circuito ‘Santiago-Antofagasta’, dada la información ‘biográfica’ que entregan las individualizaciones de cada ‘sujeto gitano’, como reservorios que permiten articular un terreno común para referirnos a este hecho ‘laboral y urbano’ en la historia de la comunidad gitana en Chile. Los expedientes judiciales son, entonces, un medio favorable para visualizar esas alteridades y la enorme capacidad de agencia gitana, en especial a nivel familiar, dándonos así acceso a experiencias históricas concretas que muchas veces son difíciles de hallar en otro tipo de documentación. Por tanto, este rastreo de indicios judiciales busca aportar nuevos datos y marcos explicativos sobre prácticas laborales gitanas y su repercusión demográfica interregional.¹¹

Antes, sí, para localizar estos alcances, habrá que advertir sobre las dificultades que yacen en la propia individualización judicial. En algunos casos, esos ‘sujetos gitanos’ encubrían sus nombres por protección con nombres de pila como Rosa, Alicia o Hugo, los cuales se repiten decenas de veces. No obstante, en ocasiones sí heredaban de manera directa el nombre de algún familiar y justificaban el encubrimiento por motivos meramente personales. Carlos Ramón Nicolich, por ejemplo, explicaba ante el Juzgado

¹¹ En vista de una forma localizada de hacer historia, ligada a la reconstrucción de microcontextos y al reconocimiento de sus actores, según propone Mariana Sabino Salazar, se busca dar relevancia a la voz de María de la Concepción en medio de la multiplicidad “étnica-racial” de los Reinos de Indias hacia el siglo XVII. Véase Mariana Sabino Salazar, “El proceso Inquisitorial a María de la Concepción, de nación gitana (1668-1680)”, en *Nombrar y circular. Gitanos entre Europa y las Américas. Innovación, creatividad y resistencia*, ed. Neyra Alvarado (San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, 2020), 168, 169.

del Crimen de Puerto Natales que su nombre original, recibido de su padre chileno, era Carlos Naslo Espinoza, pero que, al haber sido criado en la familia de su madre romaní, optó por abrazar el primero, “sin ánimo de engaño sino por la raza a que pertenezco”.¹² Entre los expedientes se conservan nombres ‘típicos’ provenientes de los países eslavos donde generalmente residían antes de arribar, rumanos y serbios en su mayoría. Beltra, Drago, Spiro, Terca, Vinka, Yanko y Yordanka son algunos de ellos. Al paso de las décadas, no solo el contacto con la sociedad chilena fue mudando tal asignación de nombres entre los miembros de esas familias *ludar* y *jorajai*, sino que el papel de los matrimonios mixtos también fue determinante. De ahí que encontremos apellidos como Álvarez, Araya, Ayala, Campos, del Campo, Gómez, González, Gutiérrez, Larraín, López, Meléndez, Morales, Motta, Sánchez, Soto y Vargas, específicamente.

Al contrario, dar cuenta de los nombres falsos funda sospechas en la recopilación del resto del cuerpo de datos, en los casos donde los indicios biográficos eran truncados directamente por los querellados, a fin de eludir de alguna manera la pena, o donde ni siquiera se lograba ficharlos con los datos mínimos exigidos (como le ocurrió a Rosa Nicolich, tras notificarse su aprehensión a los juzgados de Iquique, La Serena y Coquimbo).¹³ Sin ratificar cuáles fueron los grupos familiares concretos que circulaban por el lugar y sin aseverar su residencia (fuese provisoria o no), es difícil subrayar las localidades con un alto índice de población gitana y, por ende, los mercados ‘gitanos’ que allí confluyeron. Una vía, de carácter puramente exploratorio, sería examinar las frecuencias de los datos ‘brutos’ extraídos, permitiéndonos caracterizar, por lo menos de forma somera, el circuito Santiago-Antofagasta.

“Y como habitualmente lo hacen los gitanos”

La radicación de las comunidades gitanas a lo largo del siglo XX ha sido paulatina y ha estado sujeta a una motorización de mayor calidad, la cual ha permitido que, sin necesidad de viajar reiteradamente con el grueso del grupo familiar, se lograra ampliar las zonas de trabajo a partir de una misma localidad. Además, la urbanización intensiva fue cerrando los últimos intersticios que servían de parada a los campamentos,¹⁴ forzándolos a abrazar la sedentarización —o semisedentarización—. Para entonces, uno de los pilares idiosincráticos que ralentizaban —y aún lo hacen— este proceso ha sido el ámbito laboral.

¹² ANHCh, Fondo Judicial de Puerto Natales, c. 669, exp. 8, f. 19.

¹³ ANHCh, Fondo Judicial de Iquique, c. 2199, exp. 29, fs. 23, 27, 32, 33, 36.

¹⁴ Jean-Pierre Liégeois, *Gitanos e itinerantes* (Madrid: Asociación Nacional de Presencia Gitana, 1987), 74.

Funcionarios judiciales los detallan regularmente como cesantes, trabajadores por cuenta propia, “sin oficio lícito”¹⁵ o “sin profesión”,¹⁶ debido a que consideran que sus ocupaciones no calzan ni contribuyen a los parámetros de la industria nacional, dado el carácter informal de sus oficios denominados ‘tradicionales’. Por su frecuencia, destacan las labores de comerciante (20 veces) y mecánico (13 veces), seguidas del oficio de artesano en cobre (o metales en general, arreglando ollas y máquinas de coser manuales, ofreciendo servicios de estañado y hojalatería,¹⁷ e incluso fabricando platillos musicales, entre otros). En los expedientes, esta actividad está englobada en términos como “elaborador de cobre”,¹⁸ “artesano de cobre”,¹⁹ “cobrero”²⁰ o “calderero”,²¹ resaltando la práctica de extraer de las baterías de los vehículos sus placas de cobre —por lo barato que era adquirir una batería usada— como materia prima para fabricar pailas y ceniceros: “y cargaron el vehículo con 20 baterías de automóvil”,²² “en la carpa yo tengo un aviso que compro batería de auto usadas”,²³ “las que me ofrecieron una paila”,²⁴ “me consta que trabaja en paila y ceniceros”.²⁵

Siendo el de cobrero uno de los trabajos más comunes entre los *ludar* y los *jorajai*, hay testimonios de su ejercicio en casi la totalidad del siglo XX. En 1937, el viajero y escritor Irving Brown registró un letrero promocional de ese tipo de servicio cerca del Barrio Yungay:

José Fonseca G.
Cobrero
Especialista Europeo
Se Arreglan Pailas, Fondos, Alambiques,
serpentinillas de cobre y todo lo
concerniente al ramo. Se hacen
muestras gratis²⁶

¹⁵ ANHCh, Fondo Judicial de Antofagasta, c. 4480, exp. 14, f. 2.

¹⁶ ANHCh, Fondo Judicial de Antofagasta, c. 4589, exp. 86, f. 1; Fondo Judicial de San Felipe, c. 1734, exp. 124, f. 1.

¹⁷ ANHCh, Fondo Judicial de Antofagasta, c. 4144, exp. 18, f. 2.

¹⁸ ANHCh, Fondo Judicial de San Felipe, c. 2111, exp. 31, f. 4.

¹⁹ ANHCh, Fondo Judicial de San Felipe, c. 2971, exp. 43, f. 2.

²⁰ ANHCh, Fondo Judicial de Santiago, c. 399, exp. 16, f. 17b.

²¹ ANHCh, Fondo Judicial de Santiago, c. 633, exp. 8, f. 11b.

²² ANHCh, Fondo Judicial de Antofagasta, c. 3630, exp. 17, f. 6b.

²³ ANHCh, Fondo Judicial de Arica, c. 715, exp. 9, f. 4.

²⁴ ANHCh, Fondo Judicial de Antofagasta, c. 3701, exp. 22, f. 7.

²⁵ Archivo Nacional de la Administración (en adelante ARNAD), Fondo Judicial de Antofagasta, c. 5715, exp. 1, f. 32.

²⁶ Afirma el autor que el epíteto del principio es solo un “*trade name*” o ‘nombre comercial’. El centrado reproduce el original citado. Véase Irving Brown, “Gypsies in South América”, *Journal of the Gypsy Lore Society*, vol. XVII (1938): 4.

Asimismo, en La Palmilla, hacia 1968, quedaban dos miembros de la familia Nicolich-Pantich (pertenecientes al grupo *jorajai*)²⁷ que se dedicaban al estañado de cubos de latón, especialmente los que empleaban en las fábricas de helados. Ese trabajo duraba solo el mes de agosto, por lo que en ocasiones se dedicaban a confeccionar y a reparar alambiques y filtros para la producción de licores,²⁸ entre otros tipos de trabajos ocasionales con metales.

Llegado el invierno, muchas familias ‘retrocedían’ a Santiago alrededor de los meses de marzo a octubre (para la década de 1960 había un grupo en Conchalí y un segundo grupo en San Bernardo, en la periferia sur). Luego volvían a disponer de la venta de los utensilios de cobre elaborados en la temporada pasada (pailas y ‘fondos de cobre’) y, a su vez, compraban chatarra en metálico para así contar con materia prima para el invierno siguiente.²⁹

Por otra parte, únicamente el espectáculo circense estuvo sujeto a la regulación municipal por el arriendo o el consentimiento del uso de los terrenos, donde los grupos familiares *ludar* serían los protagonistas en esa área laboral. En general, de ese grupo figuran en los expedientes consultados miembros de las familias Jorgevich, Lavalovich, Marincovich, Marcovich,³⁰ Mitrovich, Stefanovich, Stancovich, Yancovich y Yovanovich.³¹ En el norte, ejercían ese oficio incluso en los alrededores de las oficinas salitreras (en María Helena, por ejemplo, al costado del gimnasio), en un patrón semejante al repliegue estacional con el trabajo en metales, pero sin los prolongados

²⁷ Entre ellos también figuran los apellidos California y Arestich o Aristich.

²⁸ Zepeda, *Los Gitanos...*, 43.

²⁹ Zepeda, *Los Gitanos...*, 9. Tales prácticas metalúrgicas han sido manejadas por distintos grupos *romá* hasta el punto de que la diferenciación nomenclatural entre algunos de sus subgrupos radica, a veces, en nominarse con ese oficio tradicional ante la luz pública. Por ejemplo: *kalajzie* (hojalatero), *kovaka* (herrero), *fierari* o *sasternenqe* (trabajadores del hierro). Véase Marcel Courthiade, “Rromane endaja. Endónimos y exónimos de los diferentes grupos romaníes”, *O Tchatchipen*, 46 (2004): 7, 8. Para el caso chileno está presente el grupo familiar de los Caldera. Posiblemente ese apellido sea una transliteración del endónimo *kalderash*. Del AHNCh, véanse Fondo Judicial de Antofagasta, c. 4480, exp. 14; Fondo Judicial de Putaendo, c. 220, exp. 25; Fondo Judicial de San Felipe, c. 2971, exp. 43, y c. 2995, exp. 43. Del ARNAD, véase Fondo Judicial de Antofagasta, c. 5715, exp. 1. Sin embargo, dicho rubro no es exclusivo de los Caldera, como lo demuestra el caso de la familia Nicolich-Motta. Véase ANHCh, Fondo Judicial de San Felipe, c. 2111, exp. 31, f. 12.

³⁰ En la individualización de Emilio Marcovich Stancovich, de nacionalidad rumana y miembro de una larga familia de gitanos-circenses, se indica “profesión artista”. Véase ANHCh, Fondo Judicial de San Felipe, c. 2145, exp. 18, f. 1.

³¹ Los apellidos Marcovich, Mitrovich y Yancovich también se repiten entre los *ludar* mexicanos, quienes se dedicaban igualmente al negocio del espectáculo, siendo su caso el cine ambulante. Véanse Ruth Campos y Antonio García, *Piel de Carpa. Los gitanos de México* (Alcalá Grupo Editorial, Andalucía, 2007), 12; Neyra Alvarado, “Geografías trasatlánticas de Gitanos de México”, *Revista del Colegio de San Luis*, año XII (2022): 12-14; Pérez (comp.), *La lúmea de noi...*, 29.

chubascos y los vendavales, que les exigían pausar (o reprogramar) sus funciones artísticas en el sur.

La venta informal, en las llamadas ‘ferias libres’, también era un medio recurrente de trabajo. Para 1955, esas ferias ya se contabilizaban en funcionamiento semanal en las comunas de Quinta Normal, La Cisterna, Conchalí y San Bernardo, entre varias más.³² Se trató de un nicho económico aprovechado por todos quienes necesitaban reducir ‘costos de operación’ (no pagar impuestos, como tampoco luz, agua, salarios ni imposiciones), en medio de condiciones de subempleo y de permisividad municipal³³ a las que también se adaptarían las agrupaciones familiares gitanas.

‘Echar la buenaventura’ en las líneas de la mano, también llamada ‘ver la suerte’ (que en ciertos casos se complementa con una lectura de cartas), fue también una de las ocupaciones tradicionales de la mujer gitana, que más de una vez hubo de auxiliar monetariamente a su parentela. Esa ha sido una práctica recurrentemente visible durante las instancias judiciales, sea mediante la directa comparecencia (“trabajaba sacando la suerte”),³⁴ la descripción policial (“en circunstancias que sacaban la suerte”)³⁵ o, en especial, si consideramos las detenciones por un aparente delito de vagancia (“no me encontraba pidiendo dinero ni sacando la suerte”).³⁶ En palabras de Rosa Nicolich California —antes citada—, se distinguen algo mejor las partes procedimentales de ese quehacer mántico (junto al artesanal de su cónyuge):

Y como habitualmente lo hacen los gitanos, para ganarme la vida y poder sustentarnos, me dedico a ver la suerte o sea la quiromancia como se denomina y mi marido, con quien no soy casada por las leyes chilenas, se dedica a confeccionar pailas y ceniceros y compra y vende objetos con lo que ganamos para vivir y movilizarnos de un lugar a otro. En Iquique, mandé a hacer unos panfletos en una librería-imprenta y arrendamos una pieza en la residencial Quillota, hasta donde llevéimps [impresos] gobelinos y géneros que puse como cortinas, y así veía la suerte con el naípe a las personas que hasta allí llegaban, y les cobraba la suma de 1,50.- Y a los que querían les vendía unas yerbas [para] que hicieran saumerios [sic] o bien talismanes que consistían en piedras imanes o pedazos de madera, por los que me dejaban dinero por distintas cantidades.³⁷

En el caso de esta “Madam Sara”, es oportuno discernir entre una etapa performativa de preparación del ambiente ‘psicológico’ y una etapa de

³² Gabriel Salazar, *Ferias libres: Espacio residual de soberanía ciudadana* (Santiago de Chile: Ediciones SUR, 2004), 84.

³³ Salazar, *Ferias libres*, 90.

³⁴ ARNAD, Fondo Judicial de Antofagasta, c. 5103, exp. 66, f. 6b.

³⁵ ANHCh, Fondo Judicial de Antofagasta, c. 240, exp. 18, f. 1.

³⁶ ANHCh, Fondo Judicial de Antofagasta, c. 4122, exp. 9, f. 2b.

³⁷ ANHCh, Fondo Judicial de Iquique, c. 2199, exp. 29, fs. 3, 14.

negociación en la que se evalúa la condición del afectado y su ‘remedio’. De esa lista de ocupaciones (en términos de especialización, no de profesionalización) se ‘amamantaría’ comúnmente la economía ‘tradicional’ de las familias gitanas que han circulado por suelo chileno, por lo menos en el siglo XX. Cabe subrayar, por último, los casos en los que se ficha sin más detalles al sujeto *ludar* o *jorajai* como “obrero”,³⁸ dejándonos espacio para especular su participación en el mundo proletario y en la dimensión de la fábrica, en vista de la suma de diferencias entre los mecanismos de subsistencia a los que optaban o se articulaban.

El hecho de no recibir un salario estipulado por contrato escrito les permitía evitar sumergirse en un ‘mundo no-gitano’, al que usualmente se le tomaba distancia, favoreciendo su misma unidad doméstica (o red de parentesco), permitiéndose organizar sus propias partidas de trabajo y evitando enriquecer a terceros. Asimismo, los tratos comerciales procuran no enredarse ni prolongarse, ni antes ni después de la misma negociación, y mantener, por tanto, no más que contactos ligeros.³⁹ Que la organización laboral fuese flexible, implica que la comunidad gitana lograba adaptarse gracias al abanico de competencias desarrolladas, tanto en el mercado informal como en trabajos ‘técnico-artesanales’ y en el arte, en distintas expresiones, explotando solo recursos sociales —y no así naturales—.⁴⁰ Si en un área concreta la disponibilidad clientelar/comercial se agotaba, la prisa por encontrar nuevas áreas era una necesidad de primer orden para el grupo, pero evitando saturar una misma área en perjuicio de un segundo grupo.⁴¹

³⁸ ANHCh, Fondo Judicial de Antofagasta, c. 4620, exp. 41, f. 1; c. 4844, exp. 9, f. 2; c. 4854, exp. 35, f. 1b.

³⁹ Liégeois, *Gitanos e itinerantes*, 85, 86, 88.

⁴⁰ Lagunas, “Una mirada etnohistórica...”, 58-59.

⁴¹ “Para entendernos mejor: puede haber dos gitanas pidiendo en una calle, pero no cincuenta (...). Véase Elisenda Ardévol, “Vigencias y cambio en la cultura de los gitanos”, en *Entre la marginación y el racismo. Reflexiones sobre la vida de los gitanos*, comp. Teresa San Román (Madrid: Alianza Editorial, 1986), 74. Por su parte, la antropóloga Claudia Rojas esquematiza esa práctica en torno a la noción de *kumpania*, permitiéndonos visualizar su trasfondo consuetudinario de la siguiente manera: “Los rom tienen pautas tradicionales para conformar las *kumpanias* (grupos de tamaño variable que son unidades de coresidencia o cocirculación). Cada linaje utiliza un determinado territorio y demarca un territorio económico exclusivo”. Véase Claudia Rojas y Juan Gamboa, “La Kriss Romaní como sistema jurídico transnacional”, *Iconos*, 31 (2008): 49. Adicionalmente, Marco Solimene, al explorar las implicancias prácticas y simbólicas de la recolección de chatarra en metálico por algunos grupos *xoraxané* bosnios establecidos en la periferia suroeste de la ciudad de Roma (Italia), especifica que estos, al trabajar por muchos años en una misma área, consideran al resto de recolectores de otros grupos *romá* como intrusos, en función de que se respete el sistema de reparto. Véase Marco Solimene, “I go for iron. Xoraxané Romá collecting scrap metal in Rome”, en *Gypsy Economy. Romani Livelihoods and Notions of Worth in*

Fueron esas especificidades laborales las que ensancharon el rango de sus propios alcances, con una tendencia escalonada —no lineal ni salteada—. En cada poblado o ciudad, pequeña o ilustre, había que sacarle provecho; justamente, de poblado en poblado. En el tramo de Santiago hacia la costa, llegar solo al sector intermedio de La Calera podía abarcar semanas o hasta unos pocos meses. En los expedientes de los fondos de Putaendo o San Felipe, por ejemplo, se observa ese comportamiento escalonado al contrastar el detalle de la residencia provisoria del compareciente con su filiación domiciliar “natural”. La más común de esta última era Santiago,⁴² a secas, o puntualizando La Palmilla,⁴³ lo que permite triangular una primera superficie de circulación de población gitana entre la capital y la región de Valparaíso, así como observar, de paso, cierta densidad demográfica en medio de dichos lugares. Eran las mismas ciudades que Brown aseguraba que contenían la mayor concentración de grupos gitanos, a diferencia del resto del país.⁴⁴ Esto debido a que, para sostener una alta tasa de población gitana, esos sectores no solo fueron recibidores de nuevos y sucesivos grupos familiares, sino que contenían un considerable índice de natalidad entre las mismas familias ya residentes.⁴⁵

El hecho de que muchos gitanos comparecientes señalaran un domicilio sin numeración, es decir, un campamento, pero que a su vez indicaran una ciudad de procedencia “natural” (a veces con certificado de nacimiento en mano), refleja a cada núcleo urbano como pieza de un circuito más amplio —como lo demostrara la ciudad de Antofagasta—. Francisco y Spiro California (quienes fueron importantes voceros de la comunidad santiaguina) también practicaron esa prospección clientelar/comercial: hacia 1934, padre e hijo denunciaron ante el Juzgado del Crimen de Arica un negocio “mal cerrado” con un mecánico de vehículos de la zona, mientras tenían montado su campamento provisoria en la avenida Gral. Velázquez de esa ciudad.⁴⁶

the 21st Century, Micol Brazzabeni, Manuela Ivone y Martin Fotta (eds.) (New York-Oxford: Berghahn Books, 2016), 113. Norma que también se acata entre los ‘*jorajai* chilenos’, llamada *vortechia* —según Rojas— o comúnmente *ortaco*. En: Rojas y Gamboa, La Kriss Romaní, 54.

⁴² ANHCh, Fondo Judicial de San Felipe, c. 2111, exp. 31, f. 1; c. 2833, exp. 1, f. 1; c. 2995, exp. 43, f. 2.

⁴³ ANHCh, Fondo Judicial de Putaendo, c. 820, exp. 18, f. 1.

⁴⁴ Brown, “Gypsies in South America”, 6.

⁴⁵ Por servirme de tres ejemplos para la localidad de Villa Alemana (región de Valparaíso) como lugar de nacimiento, véanse del ANHCh, Fondo Judicial de Arica, c. 1768, exp. 7, f. 2, 4, 6; Fondo Judicial de Iquique, c. 2199, exp. 29, fs. 14, 15; Fondo Judicial de Curicó, c. 1985, exp. 30, f. 5.

⁴⁶ ANHCh, Fondo Judicial de Arica, c. 188, exp. 27, fs. 1, 16.

Alcances en la periferia norte de Santiago

Al referirnos a una modalidad de subsistencia económica ‘tradicional’, que alternaba entre la estancia y el viaje, cobran relevancia dos rasgos de esta. Por un lado, tenemos que las familias gitanas solían preferir las salidas de las ciudades para estacionarse; incluso hoy en día se asientan en pequeños campamentos a la entrada de La Calera y un poco más hacia el norte en La Ligua. Algunas referencias judiciales aluden a asentamientos afuera de la ciudad de Calama,⁴⁷ en los alrededores del aeródromo de Iquique⁴⁸ (por lo menos desde la década de 1960) o en el antiguo sector Maestranza⁴⁹ (estación de trenes), en la comuna santiaguina de San Bernardo.

Por otro lado, encontramos una dependencia por los accesos periurbanos, pues estos facilitaban el ‘ir y venir’ entre las arterias de la ciudad, a fin de mantenerse en ruta directa con los focos comerciales. Es decir, los campamentos provisorios ubicados en las afueras de las zonas urbanas operaban como compuertas bidireccionales, pero manteniendo en la mira el epicentro de los mercados que se disponían hacia adentro.⁵⁰ Es el caso de los asentamientos ubicados hacia la ribera del río Mapocho, por la avenida de su mismo nombre, entre la avenida Maturana y la calle Cumming,⁵¹ en los campamentos que cubrían unos cuantos costados de la avenida Pedro Aguirre Cerda,⁵² o de aquellos instalados “allá en las últimas calles de Av. Matta”⁵³ (hacia el oriente, por la avenida Seminario).⁵⁴

⁴⁷ ANHCh, Fondo Judicial de Antofagasta, c. 1926, exp. 10, f. 8.

⁴⁸ ANHCh, Fondo Judicial de Arica, c. 456, exp. 1, f. 9.

⁴⁹ ANHCh, Fondo Judicial de Putaendo, c. 220, exp. 23, f. 5.

⁵⁰ Lagunas relata que los recorridos de venta en Ciudad de México ocupaban con frecuencia el eje de la avenida de Insurgentes, debido a que atraviesa ese centro urbano de norte a sur. Véase David Lagunas, “La geografía de la movilidad: Identidad, regímenes de circulación y economía entre los gitanos españoles de México”, *Scripta Nova*, 575 (2017): 20. La misma funcionalidad tiene hoy en día la avenida José Miguel Carrera para los negocios automovilísticos distribuidos en la comuna de La Cisterna.

⁵¹ “En 60.000”, *VEA*, 4 de abril de 1945, 12. Cobra sentido si tenemos en cuenta que la ocupación ilegal de terrenos fue tolerada en circunstancias en que la propiedad no era del todo clara, o en terrenos que correspondían a bienes nacionales de uso público, entre ellos las riberas de los ríos o de los canales de desagüe, que también cruzaban el sector norte de la capital, como Conchalí. Véase Armando de Ramón, “La población informal. Poblamiento de la periferia de Santiago de Chile. 1920-1970”, *EURE*, 50 (1990): 9.

⁵² ANHCh, Fondo Judicial de Antofagasta, c. 4879, exp. 42, f. 1; exp. 43, f. 1; c. 4926, exp. 26, f. 1.

⁵³ “De la vida errante”, *Sucesos*, 680 (1915): 447.

⁵⁴ “Los gitanos en Santiago”, *Sucesos*, 487 (1912): 1110.

Aun así, entre los sitios eriazos permitidos o no para instalarse y las circulaciones dentro y fuera de la capital, ¿cómo brotó, entonces, la necesidad de comprar terrenos en Conchalí? ¿Veríamos el avestamiento de esas familias gitanas en la comuna como la mera respuesta al provecho laboral?

A partir de la década de 1950, entre las comunas con un alto índice de habitaciones precarias (llamadas ‘callampas’)⁵⁵ se encontraban Conchalí, San Miguel, La Cisterna y tantas más. Esas comunas fueron por esos años recibidoras en general de nuevos habitantes, y no solo desde la capital, sino desde todo el Valle Central.⁵⁶ Justamente, eran zonas que contaban con un considerable número de familias gitanas desde décadas pasadas —como en la actualidad—, en condición de población flotante instalada solo por temporada o domiciliada por vía legal, destacando como caso emblemático el sector de La Palmilla (Conchalí). Lo anterior nos deja un escenario demográfico propicio para el crecimiento urbano, que atravesaba la periferia norte, y del que tomarían partido grupos principalmente *jorajai*.

Centrándonos en Conchalí, esa comuna presentaba desde antiguo varios accesos al casco histórico de Santiago, que descendían por la avenida Independencia, junto con la avenida Recoleta y la avenida El Salto, además del camino El Guanaco, que bordeaba la parte septentrional.⁵⁷ Aparte, su relieve estaba condicionado en los alrededores por importantes preexistencias naturales, como el Cerro Blanco, y urbanas, como el Cementerio General (1821), junto al Hipódromo (1906), que en conjunto trazaban las direcciones en las que se impartirían los planes habitacionales estatal-municipales.⁵⁸

Al interior, el propio distrito de La Palma ya gozaba de pistas y calzadas públicas que corrían a cargo de la Junta Departamental de Caminos desde el comienzo administrativo de la comuna.⁵⁹ A ello se sumó la consolidación en 1949 de la Carretera Panamericana, que penetraba las comunas de Quilicura,

⁵⁵ “[...] la prolongación y el aumento del transporte urbano, en especial hacia la periferia, permitió la posibilidad que surgieran los primeros asentamientos humanos que el pueblo bautizó con el nombre de callampas”. Prácticamente, se trataba de moradas autoconstruidas, de calidad precaria, las cuales, como un cordón habitacional, comenzaban a poblar ‘las afueras’ de Santiago. Véase de Ramón, *La población informal...*, 11.

⁵⁶ Mario Garcés, *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970* (Santiago de Chile: LOM, 2002), 69, 261.

⁵⁷ Castillo y Vila, *Periferia...*, 119.

⁵⁸ Simón Castillo y Waldo Vila, “El problema de la vivienda y la urbanización en los márgenes de la ciudad. El caso de Conchalí, Santiago de Chile (1927-1932)”, *Historia* 396, 11 (2021): 72.

⁵⁹ Castillo y Vila, *Periferia...*, 119.

Renca y Conchalí, fomentando ciertamente la expansión de la red urbana.⁶⁰ Sin embargo, para la década de 1950, la comuna seguía guardando sus aires rurales, cruzada por chacras, fundos y viñas, sobre todo entre los barrios que se expandirían en dirección norte.⁶¹ Es decir, era una zona tomada como una interfaz urbano-rural, ya que, al haber sido fundada sobre cinco villorrios, manifestaba su condición de ‘extramuros’:⁶² por el oriente, los campos de El Salto; por el sur, el llano Bajos de Jiménez; y por el norte, la villa Conchalí, de su propio nombre, Guanaco y Negrete.

En vista de ese periodo anterior a la conformación de La Palmilla, pareciera que la aparición del ‘factor gitano’ se remite solo a la propia historia de ese barrio. No obstante, para 1940 se registró el domicilio de Francisco Pantich en un campamento ubicado en “Lo Negrete”.⁶³ Teniendo en cuenta que el expediente concerniente pertenece al Fondo Judicial de Santiago, no se trataría del sector del mismo nombre, emplazado bajo el río Biobío (octava región). De forma similar, en una entrevista efectuada por el diario *La Tercera* a Spiro California —antes citado—, este decía haber nacido en Conchalí.⁶⁴ Al considerar el año de la entrevista, 1951, y la edad referida de Spiro, quien falleció en 1972, establecemos que desde el primer tercio del siglo XX ya concurrían en el lugar como grupo familiar.⁶⁵

Surgida del loteo irregular de suelos,⁶⁶ La Palmilla debió recorrer un largo trecho para recibir los servicios de alumbrado, alcantarillado, agua potable, pavimentación y recolección de basura.⁶⁷ Por su marcado ambiente campestre, a fines de la década de 1950 mantenía una geometría vecinal irregular; de ahí que, sin la necesidad de caminar recto, se atravesaba por los ‘vacíos’ que quedaban entre casa y casa.⁶⁸ En cualquier caso, ¿esa ecología palmillana contenía el cúmulo de requisitos urbanos —o preurbanos— que favorecieron la eventual radicación de la primera agrupación de familias gitanas?

⁶⁰ Vásquez, *La Palmilla...*, 14.

⁶¹ Garcés, *Tomando su sitio...*, 382.

⁶² Castillo y Vila, *El problema...*, 69, 71.

⁶³ ANHCh, Fondo Judicial de Santiago, c. 633, exp. 8, fs. 1, 15.

⁶⁴ “Se visten de gitanos para hacer estafas”, *La Tercera*, 21 de marzo de 1951, 8.

⁶⁵ Cuatro años después de esa entrevista, durante un peritaje efectuado por el Juzgado del Crimen de Magallanes, se le tomó la palabra al propio Francisco California acerca del paradero de otros dos miembros de la comunidad acusados por el delito de estafa, mientras se le individualizaba como “domiciliado en La Legua esquina Santa Rosa”. Ese sector fue parte de la comuna de San Miguel hasta 1981. Véase ANHCh, Fondo Judicial de Punta Arenas, c. 1940, exp. 10, f. 6.

⁶⁶ Un “loteo brujo”, como lo tilda Urrutia. Véase Urrutia, *Tres décadas...*, 9.

⁶⁷ Garcés, *Tomando su sitio...*, 384.

⁶⁸ Urrutia, *Tres décadas...*, 2, 3.

Desde la década de 1930, la Dirección de Obras Municipales de Conchalí no lograba fiscalizar muchos de los loteos irregulares y, por ende, el masivo surgimiento de precarias moradas autoconstruidas.⁶⁹ Tampoco se implementaron políticas de erradicación masiva, a diferencia de las comunas del sur santiaguino.⁷⁰ Sumado a ello, “el mal estado del suelo —de relleno y poco apto para la edificación— abarataba su costo y lo volvía accesible a las capas populares”,⁷¹ ‘facilitando’ para las décadas siguientes el arraigo gitano a lo largo del bandejón de la avenida Pedro Fontova (el propio eje barrial de La Palmilla).⁷²

Allí, en el sector, se recoge el siguiente anecdotario:

Los gitanos tenían sus carpas a media cuadra de mi casa. Los niños gitanos, serán gitanos, pero son niños, iban a jugar con los niños del barrio.

Un día dejaron de hacer sus carpas en esa esquina, y no volvieron más. Igual fenómeno pasó en muchas partes porque, familia por familia, comenzaron la gitanización de Pedro Fontova, desde Aviador Acevedo hasta la Plaza La Palmilla.

[...] Los gitanos han comprado casi la totalidad de las casas de esa calle y, como una mancha de aceite, han ido extendiéndose a otros sectores.

En la Avenida Einstein han adquirido propiedades de gran extensión, precisamente, para tener lugares donde guardar gran cantidad de vehículos.⁷³

Cuatro observaciones se extraen de lo anterior. La primera, que el poblamiento no fue gracias a una sola familia en términos concretos, sino a un agrupamiento de varias, traducándose en un peso demográfico contundente.⁷⁴ Para 1968, al parecer, se contabilizaron 1.200 personas gitanas solo en el sector de La Palmilla, a diferencia de las más de 4.000 personas estimadas en total en todo el país.⁷⁵ La segunda, que esa “gitanización” habla también de las formas de sociabilidad entre ‘gitanos’ y ‘no-gitanos’ en la vía pública, como demarca la confluencia de infancias, y también por los contactos sembrados mediante el negocio automovilístico.

⁶⁹ Castillo y Vila, *Periferia*, 129.

⁷⁰ Vásquez, *La Palmilla...*, 25.

⁷¹ Castillo y Vila, *El problema...*, 85.

⁷² Urrutia, *Tres décadas...*, 17.

⁷³ Ángel Guardia, Jorge Parraguez y Roberto Peragallo, *Conchalí. Apuntes para una historia* (Santiago de Chile: Ilustre Municipalidad de Conchalí, 1985), 66.

⁷⁴ “[...] cuando hablamos de familias extensas gitanas no nos estamos refiriendo a familias que comparten una misma vivienda, sino a familias que actúan unitariamente en muchos aspectos de la vida cotidiana, en especial económicamente, y que, lógicamente, se vinculan a una misma localidad”. Véase Ardévol, “Vigencias y cambio...”, 85.

⁷⁵ Zepeda, *Los Gitanos...*, 14.

La tercera, que los motivos de esa expansión domiciliaria en forma de “mancha de aceite” fueron básicamente laborales —como se verá más adelante—. La cuarta, que el arraigo fue primeramente entre campamentos, los que, al cabo de un periodo acotado, consiguieron domicilios legales. Urrutia comparte la impresión de un palmillano que observó cómo una familia gitana “habitó sin más” una morada que había comprado el día anterior, sorprendiéndole la “improvisación”, dice, con la cual se asentaban, a diferencia del resto de pobladores, quienes consideraban la adquisición de un domicilio propio como un evento crucial.⁷⁶

Estas dos últimas observaciones demo-urbanísticas son ratificables con el testimonio conjunto de Laura Roco e Ivan Givovich, un matrimonio chileno-gitano que relata:

Cuando nos conocimos en La Palmilla era un barrio de puros gitanos, Pedro Fontova, lleno de carpas, ahí me crié yo, era bonito antiguamente porque los gitanos tenían todo Pedro Fontova lleno, puras carpas, después con los años comenzaron a comprar casas [...].⁷⁷

La especificación “tenían todo Pedro Fontova lleno” podría ser tomada al pie de la letra si recordamos a las 1.200 personas estimadas que habitaban allí en la década de 1960.

Ahora bien, el grueso de población gitana presente también abarcaba, en parte, comunas aledañas, entre ellas Renca e Independencia. Por servirnos de dos ejemplos: vecinos de Renca alegaban que “una manga de gitanos los tenía hasta la coronilla”,⁷⁸ instalados, por cierto, en la avenida Santa María, y en Independencia una boda gitana celebrada en el barrio Vivaceta, calle Juliet, ocupaba la portada del diario *La Tercera* del 26 de marzo de 1953.⁷⁹ A primera vista, pareciera que esos eventos solo reflejan la falta de fiscalización de los campamentos provisorios y, en suma, una escasa atención general a las parcelaciones y las autoconstrucciones informales en esas periferias suburbanas. Sin embargo, el desinterés municipal o el abandono de los criterios de higiene social del periodo no se constituyeron necesariamente como requisitos para la instalación de familias gitanas en el lugar, pues, al igual que el resto de los pobladores palmillanos, esas familias también

⁷⁶ Urrutia, *Tres décadas...*, 20.

⁷⁷ Ilustre Municipalidad de Conchalí, *Fragments de la historia de Conchalí. Memoria de sus habitantes* (Santiago de Chile: Ilustre Municipalidad de Conchalí, 2007), 169.

⁷⁸ “Una manga de gitanos tiene hasta la coronilla a habitantes de Renca”, *La Tercera*, 30 de marzo de 1952, 4.

⁷⁹ “Faltó a clase para casarse, Hijo del socio del rey de los gitanos”, *La Tercera*, 26 de marzo de 1953, 1, 8, 9.

emplearon la vía legal para la ocupación de suelos.⁸⁰ La sugerencia, una vez más, es no asumir que el ‘gitano’ tiene más mérito para burlar dichos procesos inmobiliarios solo por ser ‘gitano’.

Con seguridad, y según lo compartido por el entrevistado Petre Pantich,⁸¹ diremos que en La Palmilla, a mediados de la década de 1960, los grupos gitanos residentes seguían levantando hogares (restaurándolos, reparándolos o edificándolos desde cero). Para 1968, muchos de ellos incluso ya eran propietarios de “bienes raíces”,⁸² consolidando así el alcance laboral —y no solo domiciliario— de esa población en la zona.

¿Antofagasta?

El circuito comercial y clientelar entre la ciudad de Antofagasta y la periferia norte de Santiago sería, entonces, un caso ilustrativo de cómo la presteza laboral de los grupos familiares gitanos participantes dieron les permite intercalar, y a veces afianzar, el alcance demo-urbanístico en ambas zonas, y entre ambas zonas. “Estadísticamente”, en la ciudad de Antofagasta hay una mención domiciliar para O’Higgins,⁸³ siete para Punta Brava,⁸⁴ ocho para La Portada,⁸⁵ una para La Chimba,⁸⁶ dos para Libertad,⁸⁷ una para Victoria,⁸⁸ una para 1ro de Mayo⁸⁹ y cinco que aluden a la avenida Pedro Aguirre Cerda,⁹⁰ en paradas aledañas a la población Punta Brava y al ‘Barrio Industrial’ de la ciudad.

Por su parte, la antropóloga Elsie Dunin (1988), revisando los libros de extranjería de Antofagasta, además del prontuario de la Oficina de

⁸⁰ Los propios palmillanos se preocupaban por dejar en claro que sus disposiciones fueron enteramente legales. Véase Urrutia, *Tres décadas...*, 5.

⁸¹ “Los gitanos dicen adiós a las carpas”, *VEA*, 7 de octubre de 1965, 25.

⁸² Zepeda, *Los Gitanos...*, 9.

⁸³ ANHCh, Fondo Judicial de Antofagasta, c. 3630, exp. 17, f. 2b.

⁸⁴ ANHCh, Fondo Judicial de Antofagasta, c. 3701, exp. 22, f. 1; c. 4122, exp. 9, f. 2; c. 4137, exp. 7, f. 6; c. 4439, exp. 7, f. 7; c. 4836, exp. 41, f. 1; c. 4879, exp. 42, f. 2; c. 4883, exp. 43, f. 1; c. 4885, exp. 13, f. 1.

⁸⁵ ANHCh, Fondo Judicial de Antofagasta, c. 4144, exp. 18, f. 2; c. 4841, exp. 1, f. 1; c. 4844, exp. 9, f. 2; c. 4854, exp. 35, f. 1; c. 4856, exp. 41, f. 1; c. 4883, exp. 17, f. 1; c. 4885, exp. 13, f. 2; c. 4888, exp. 44, f. 2.

⁸⁶ ANHCh, Fondo Judicial de Antofagasta, c. 4480, exp. 14, f. 2.

⁸⁷ ARNAD, Fondo Judicial de Antofagasta, c. 5103, exp. 66, f. 1; c. 5715, exp. 1, f. 102.

⁸⁸ ARNAD, Fondo Judicial de Antofagasta, c. 5331, exp. 11, f. 7.

⁸⁹ ANHCh, Fondo Judicial de Antofagasta, c. 4439, exp. 7, f. 1.

⁹⁰ ANHCh, Fondo Judicial de Antofagasta, c. 4439, exp. 7, f. 7; c. 4589, exp. 86, f. 1; c. 4879, exp. 42, f. 1; c. 4879, exp. 43, f. 1; c. 4924, exp. 26, f. 1.

Identificación Policial, encuadra a la mayoría de los inmigrantes gitanos, llegados desde 1900 hasta 1930, residiendo en campamentos cercanos a la calle Díaz Gana y avenida Argentina.⁹¹ Esa información es corroborable, al menos, con un expediente de 1953, donde participan miembros de la familia Aristich-Savich, indicando un campamento estacionado justamente en la intersección entre ambas calles.⁹²

En ese expediente, la mayoría de esas residencias provisionales están anotadas como “s/n” (sin numeración), “sin domicilio fijo”, “sin domicilio en esta ciudad”, “domiciliado sin domicilio” o simplemente “domiciliado en Campamento de Gitanos”, por nombrar unos ejemplos, debido a que dichos campamentos se levantaron en sectores sin mayor estructura urbana, emplazados en suelos colindantes o subarrendando algún patio. Asimismo, un peritaje a Vinca Nicolich Mitrovich, natural de Santiago, apunta su campamento situado en la calle Valdivia, frente a la avenida Antonio Rendic,⁹³ cerca de donde solían reagruparse las líneas ferroviarias de carga industrial —muy semejante al caso sanbernardino antes aludido—.

Si bien hay casos —no diremos excepcionales— que detallan un domicilio fijo: “calle Condell n°517”, “calle Condell n°3132”, “calle José Santos Ossa n°2417” y “calle Condell n°2955”,⁹⁴ la cercana ubicación entre esas direcciones cubre el perímetro de unos pares de cuadras, lo que aparentemente podría significar un nicho urbano de estacionamiento, aunque quedaría pendiente despejar la cuestión de si los sujetos gitanos implicados estaban solo subarrendando o en posesión de una propiedad. No obstante, manteniendo la impresión de una densa población gitana en esa ciudad, desde principios del siglo, no hay motivos para desechar esta segunda alternativa. Al igual que en San Felipe y en Putaendo, las referencias judiciales a sus estadías antofagastinas también incluyen información sobre sus procedencias ‘naturales’, desprendiéndose un trazo de sus ‘zigzagues’ en un espectro geográfico interregional. Los sumarios hablan de ‘ocurrencias antofagastinas’, pero los detenidos o peticionarios dicen haber nacido en Valparaíso, Osorno, Chillán y un largo etcétera.

En cuanto a los que nacieron en Santiago, de los 41 expedientes judiciales que corresponden al Fondo Judicial de Antofagasta, 21 aluden a la capital en

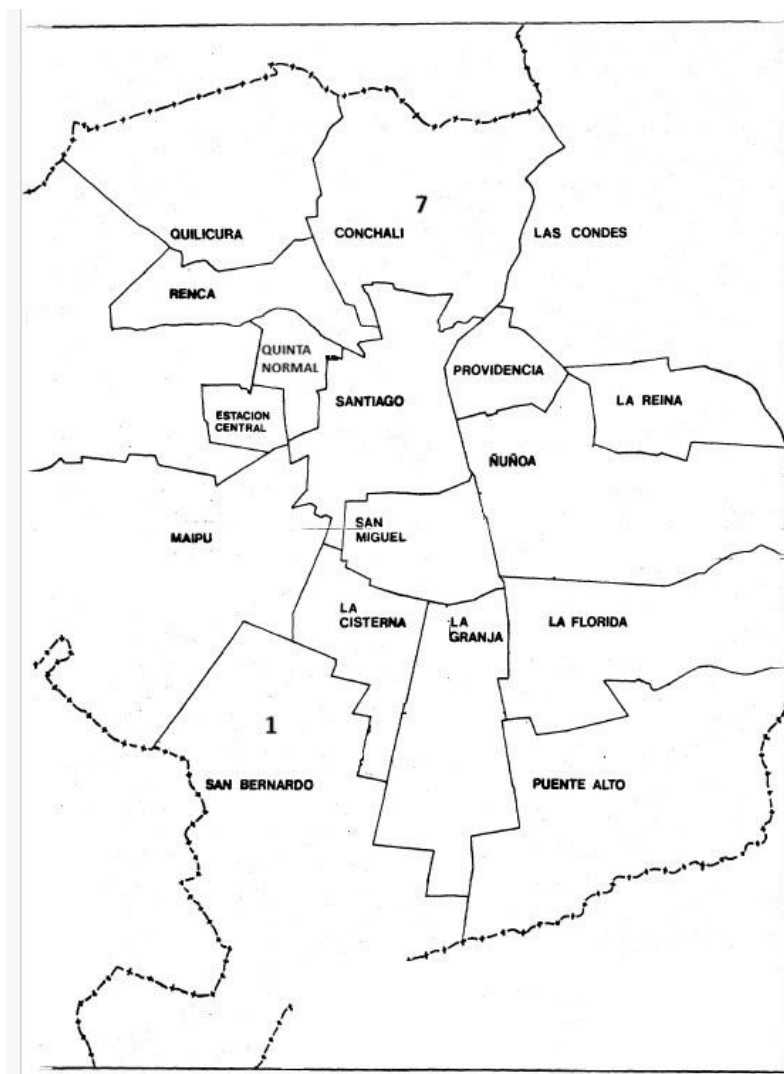
⁹¹ Elsie Dunin, “Serbian Gitanos in Chile: Immigration Data”, *Papers from the Eighth and Ninth annual meetings Gypsy Lore Society North American Chapter*, 4 (1988): 119.

⁹² ANHCh, Fondo Judicial de Antofagasta, c. 1926, exp. 10, f. 2.

⁹³ ANHCh, Fondo Judicial de Antofagasta, c. 2434, exp. 42, f. 1.

⁹⁴ ANHCh, Fondo Judicial de Antofagasta, c. 1229, exp. 38, f. 2; c. 2387, exp. 24, f. 3; c. 3046, exp. 3, f. 1. ARNAD, Fondo Judicial de Antofagasta, c. 5036, exp. 24, f. 2.

general⁹⁵ y, de ellos, 7 hablan de la avenida Pedro Fontova, de La Palmilla o de la comuna de Conchalí.⁹⁶



Mapa 1. Elaboración propia. Frecuencia de referencias judiciales que indican la estadía o la procedencia de miembros de la comunidad gitana por comuna, en la ciudad de Santiago (en su estado intercomunal antes de la reorganización municipal de 1981).

⁹⁵ ANHCh, Fondo Judicial de Antofagasta, c. 2972, exp. 5, f. 2b; c. 3630, exp. 17, f. 6; c. 4122, exp. 9, f. 1; c. 4137, exp. 7, f. 6; c. 4439, exp. 7, f. 2; c. 4480, exp. 14, f. 3; c. 4879, exp. 42, f. 1; c. 4879, exp. 43, f. 1; c. 4883, exp. 43, f. 1; c. 4888, exp. 44, f. 1; c. 4924, exp. 26, f. 1. ARNAD, Fondo Judicial de Antofagasta, c. 5103, exp. 66, f. 1; c. 5287, exp. 73, f. 1; c. 5641, exp. 72, f. 1.

⁹⁶ ANHCh, Fondo Judicial de Antofagasta, c. 4137, exp. 7, f. 14; c. 4144, exp. 18, f. 13; c. 4844, exp. 26, f. 1; c. 4844, exp. 9, f. 2. ARNAD, Fondo Judicial de Antofagasta, c. 5030, exp. 14, f. 1b; c. 5331, exp. 11, f. 7; c. 5715, exp. 1, fs. 27, 88, 147.

Estos indicios judiciales marcan una concentración en la comuna de Conchalí, en contraste con una sola alusión al sector de Maestranza en San Bernardo —antes citado—. Ambos sectores actuarían también como puertas de entrada y salida en dirección norte y sur, de modo estacional, pero, sugerentemente, sumado a las demás referencias que indican a comunas como San Miguel y La Cisterna —también ya citadas—, podríamos hablar de un ‘corredero’ que atraviesa la propia capital.

Para revalidar lo anterior tenemos un ejemplo: Alicia Arestich, “natural de Santiago”, denunciaba en 1968 un robo a una carpa puesta en un patio arrendado en la comuna de Ollagüe (provincia de El Loa, región de Antofagasta); sin embargo, no pudo comparecer ante el tribunal al día siguiente, dado que para la siguiente semana debía estar en la capital. La citación se reiteró dos veces, pero la arrendataria informó que nuevamente “estos se fueron de Ollagüe por dos semanas con intenciones de pasar a Bolivia”.⁹⁷

Las rutas antofagastinas han sido empleadas por las familias gitanas como parte imprescindible de sus circuitos de desplazamiento.⁹⁸ Esto marcaría, eventualmente, una primera tasa de densificación demográfica local de población gitana. Con relación a esto último, también es importante señalar a quienes nacieron en esa misma ciudad nortina, o en Calama, contándose desde la década de 1920 una primera generación.⁹⁹

Un paréntesis. Alcances trasandinos

⁹⁷ ANHCh, Fondo Judicial de Antofagasta, c. 3724, exp. 6, f. 8.

⁹⁸ Luis Navarro, fotógrafo chileno, en su obra *Foturi. Gitanos en Chile*, recapitula que mientras cursaba la enseñanza básica en la Escuela República Argentina (en Antofagasta), conoció a Drago, un niño gitano que, junto a su familia, según los fríos y las lluvias, salía de Santiago hacia las ciudades costeras de La Serena, Antofagasta y seguramente otras más. Además, en 1983 dejó el registro de dos instantáneas a las que tituló por igual “La Palmilla”, con un grupo familiar distinto por imagen. Véase Luis Navarro, *Foturi, Gitanos en Chile* (Santiago de Chile: Ocho Libro Editores, 2014), 20, 56, 57, 66.

⁹⁹ ANHCh, Fondo Judicial de Antofagasta, c. 1229, exp. 38, f. 2b; c. 2434, exp. 42, f. 1; c. 4439, exp. 7, f. 5; c. 4856, exp. 41, f. 1, 1b. ARNAD, Fondo Judicial de Antofagasta, c. 5103, exp. 66, f. 7; c. 5331, exp. 11, f. 7. En 1945, la revista *VEA* entrevistó a la cantora gitana Milena Caldera Marcovich, perteneciente al ‘linaje’ (*vitzá*) de los “Chicaresti”. A pesar de sus viajes por Argentina, Bolivia y Perú, Milena decía sentirse orgullosa de haber nacido en Antofagasta. Véase “En 60.000”, *VEA*, 4 de abril de 1945, 12. Según los lingüistas Salamanca y González: *cikarésti* es una de las siete ‘razas’ de gitanos *romá*. Al respecto, los *invasórure* y los *khañárja* serían las que se encuentran en mayor cantidad en el norte chileno. Véase Salamanca y González, “Gitanos en Chile...”, 149, 150.

¿Cuál sería el objeto de sobrepasar los Andes por el este o atravesar la ciudad de Arica en la frontera norte? Las motivaciones para circular fuera de Chile no solo se remitían a propósitos clientelares y comerciales.¹⁰⁰ Por tanto, es bastante común que las regiones de Arica y Antofagasta fueran reiteradamente las puertas hacia las ciudades de Salta, Santa Cruz de la Sierra, Lima¹⁰¹ y otras, como confirma la serie de solicitudes para salir del país.¹⁰²

En la propia ciudad de Arica, el 1er Juzgado Civil notificó en dos ocasiones, ambas en 1964, la lista de “deudores morosos” del “impuesto de viajes al exterior”, presumiblemente dirigiéndose hacia suelo peruano.¹⁰³ Ese abandono de obligaciones también nos habla de una cierta frecuencia con la cual el Fisco le ‘fiaba’ a esas agrupaciones familiares los permisos para marchar de Chile.

Si volvemos por tercera vez con el caso de Rosa y Dullo, se logra corroborar esa frecuencia. La 1ra Prefectura de Iquique, al declararse a sí misma incapacitada para dar con el paradero de ambos inculpadados, solicitó al Departamento de Extranjería y Policía Internacional sus registros de salida del territorio nacional, cualquiera que fuese, para sopesar un eventual rumbo.

¹⁰⁰ Comparándolo con el caso de los *ludars* mexicanos, en el trabajo de la antropóloga Neyra Alvarado se relata que “cuando un muchacho contrajo matrimonio con una joven de Chihuahua, y ella se fue a vivir con la familia del esposo, el circuito de familiares de su esposo consideraba anualmente el estado de Chihuahua, en la zona tarahumara, para que ella visitara su propia familia”. De acuerdo con la autora, esto indica que “la circulación está definida por razones económicas, pero no exclusivamente; cada familia responde también a las necesidades de algunos de sus miembros o a las colectivas, a las enfermedades, los rituales del ciclo de vida, e incluso a las decisiones momentáneas para seguir andando”. Véase Neyra Alvarado, “Entre circulación y estacionamiento. Formas de vivir el espacio entre los *ludars* del norte de México”, en *Nombrar y circular: Gitanos entre Europa y las Américas. Innovación, creatividad y resistencia*, ed. Neyra Alvarado (San Luis Potosí: Colegio de San Luis, 2020), 74, 76.

¹⁰¹ Carlos Pardo-Figueroa afirma que, a finales del siglo XX, ya se contaban hasta cuatro generaciones de familias gitanas en territorio peruano. Allí, los *ludars* residentes en los distritos de Rímac y La Victoria mantuvieron lazos con miembros de los *ludars* en Chile por lo menos desde antes de la década de 1930. Véase Carlos Pardo-Figueroa, “Los Gitanos en el Perú y el proyecto de control migratorio de 1952”, *BIRA*, 27 (2000): 321.

¹⁰² ANHCh, Fondo Judicial de Antofagasta, c. 2387, exp. 24; c. 2434, exp. 42; c. 4836, exp. 41; c. 4841, exp. 1; c. 4844, exp. 26, exp. 39; c. 4854, exp. 35; c. 4856, exp. 41; c. 4879, exp. 42, exp. 43; c. 4883, exp. 17, exp. 43; c. 4885, exp. 13; c. 4888, exp. 44; c. 4924, exp. 26. Véase también ANHCh, Fondo Judicial de Iquique, c. 2169, exp. 22; Fondo Judicial de Arica, c. 1418, exp. 42; ARNAD, Fondo Judicial de Antofagasta, c. 5089, exp. 41.

¹⁰³ ANHCh, Fondo Judicial de Arica, c. 2053, exp. 22, f. 2; c. 2056, exp. 28, f. 1.

De Rosa se informó:

[...] 21 de Mayo de 1965, Antofagasta-Argentina, no registra entrada; el 28 de Junio de 1966, salida desde Los Cerrillos a Argentina. Regreso y entrada el 8 de Marzo de 1967, Argentina-Caracoles. Salida desde Pudahuel a Argentina el 19 de Abril de 1967, con entrada el 24 de Noviembre de 1967, Argentina-Antofagasta [...].¹⁰⁴

Y de Dullo se informó:

[...] salió del país el 21 de Mayo de 1965 desde Antofagasta a Argentina, con regreso el 23 de Marzo de 1966 desde Argentina por Caracoles. Los otros viajes registra con Carnet N°4598298, con salida del país el 28 de Junio de 1966 desde Cerrillos a Argentina, con regreso 26 de Agosto de 1966 Argentina-Cerrillos; salida el 19 de Abril de 1967 desde Pudahuel a Argentina, con regreso el 28 de Julio de 1967, Argentina Santiago por el Trasandino [...].¹⁰⁵

A manera de cierre. La superficie del circuito Santiago-Antofagasta

La estancia junto al viaje deben interpretarse como dos modalidades de subsistencia que entretejían la organización laboral ‘tradicional’, empujando a las familias gitanas a depender de una prospección extensiva, a veces lejana, en busca de clientela y de mercados. Sin embargo, en vista del caso palmillano, ¿acaso los servicios de compraventa de vehículos por la avenida Einstein no expresaban solo motivaciones locales?

Pese a la compra de suelos en la comuna de Conchalí, no hubo un bautizo ‘bajo el signo de la modernización’ que haya cambiado rotundamente esas prácticas de subsistencia en el periodo de la década de 1960. Las familias gitanas solo se aclimataron con fines instrumentales, por lo que tales alcances laborales son de índole circunstancial. A medida que avanzaba el grupo familiar, desplazaban consigo sus oportunidades de trabajo. Si una comunidad se radicaba cerca de la avenida Einstein, era gracias al mercado de vehículos usados orquestado en esa misma avenida. En cambio, en medio de los campamentos provisorios de la avenida Pedro Fontova, al inicio de esa década, dichos alcances fueron solo provisorios.

A fin de cuentas, ¿por qué en Conchalí? Esa ha sido la primera comunidad gitana radicada más extensa, demo-urbanísticamente hablando, registrada en Santiago durante el siglo XX. Su contacto con focos comerciales populares e informales permanentes permitió que la práctica de entrar y salir de esa zona

¹⁰⁴ ANHCh, Fondo Judicial de Iquique, c. 2199, exp. 29, f. 46.

¹⁰⁵ ANHCh, Fondo Judicial de Iquique, c. 2199, exp. 29, f. 49.

operara como una ‘bisagra’ que forjaría la iniciativa de concretar negocios en distintas zonas de Chile. Sobresale así Antofagasta, tanto por su atraktividad costera y su fuerza dineraria de base industrial como por su condición de puerta o corredero trasnacional.

Cabe reiterar que el empleo del circuito “Antofagasta-periferia norte de Santiago” ha sido solo en términos ilustrativos, debido a que el alcance laboral (y demo-urbanístico) de la población gitana en Chile está lejos de relegarse solo a la geografía centro-nortina del país. Esto da cuenta de una ‘bidireccionalidad’ respecto a las circulaciones en esa superficie interregional, tomando como punto de referencia, o bien como enclave, a la propia ciudad de Santiago. Para entonces, el caso de La Palmilla y su ventana hacia el litoral nortino ha sido solo una fracción del proceso de afianzamiento domiciliario.

A pesar de esas generalidades, no se trata de que los fundos conchalinos sirvieran como alguna especie de refugio, si recordamos su carácter ‘inhóspito’ antes de la década de 1960, o de que la misma comuna tuviera los prados más verdes. En contraste, las condiciones y los desarrollos que demuestra su historia urbana facilitaron el propio despliegue de estos alcances, permitiéndonos identificar dos dimensiones: los porqués de la compra de terrenos y el levantamiento de una barriada gitana en el lugar. Esto quiere decir que los motivos de su radicación fueron básicamente laborales y, por consiguiente, los alcances demo-urbanísticos derivaron de los laborales.

Por último, evaluar las marcas urbanas que dejaron las seguidillas de familias *ludar* y *yorajai* que se instalaron y florecieron en distintos puntos de Santiago, desde la década de 1960 hasta su cambio de foco hacia la comuna de La Cisterna décadas más tarde,¹⁰⁶ exige evitar ‘sociologizar’ esos circuitos laborales, al depender en este primer empeño de indicios judiciales. Al contrario, el acento del análisis se remite a un proceso del ‘poblamiento gitano’ en el país, desde una comuna que, por su ‘retiro’ inicial respecto del

¹⁰⁶ Para la segunda mitad de la década de 1970 el sector soportó un aumento explosivo en el consumo y el tráfico de estupefacientes, llegando a catalogarse como uno de los centros de distribución más grandes de Santiago. Tal ocurrencia obligó a muchas de las familias gitanas a realojarse para la siguiente década, principalmente en La Cisterna, aunque algunos lo atribuyen a un sugerente éxito económico que les permitió comprar propiedades de mayor extensión. Véase Urrutia, *Tres décadas...*, 28, 29; Vásquez, *La Palmilla...*, 37. Siendo la comuna de La Cisterna un foco ya conocido por la circulación de campamentos provisorios que también transitaban por comunas aledañas como San Miguel, pasó a consolidarse una barriada gitana en el sector que hoy en día sigue floreciendo. Véase “La Cisterna”, *La Nación*, 28 de septiembre de 1967, 9. Para un mayor detalle de esa comunidad, revísese la tesis de Claudia Rojas, *La Kriss Romani: El sistema jurídico trasnacional y desterritorializado del pueblo Rom (Gitano), el caso de la kumpania yorajané, La Cisterna*. Tesis de pregrado de Antropología (Santiago: Universidad de Chile, 2005).

resto de Santiago, manifestaba una sensación de aislamiento entre los primeros palmillanos, hasta la conformación de un barrio que destacaba por detentar el ‘componente gitano’ como uno de sus rasgos característicos.¹⁰⁷

¹⁰⁷ Compartía un taxista de la comuna: “[...] hasta el día de hoy, muchas veces yo converso con los pasajeros y me preguntan de dónde es usted [y al responder, de La Palmilla, comentan], ‘ah’, de donde viven los gitanos, es lo primero que me dicen”. En otro testimonio dice: “El rey de los gitanos que murió, el antiguo, también vivía aquí. Así que también tuvimos el privilegio de tener a la cúpula de los gitanos aquí, así que cómo no vamos a estar orgullosos de esta comuna”. Véase Urrutia, *Tres décadas...*, 3, 18, 21.

Title: “They had their tents half a block from my house”. Work scope of Ludar and Jorajai families in the Santiago-Antofagasta circuit

Abstract: This research traces the socioeconomic motivations of the Ludar and Jorajai family groups (commonly known as ‘Gypsies’), living on the northern outskirts of the city of Santiago, Chile. In order to explain their work-related scope both within and outside this urban area, the evidence provided by the identifications of these individuals is analyzed in a series of court records. It is argued that this northern periphery, particularly from the La Palmilla neighborhood (municipality of Conchalí), was occupied since the 1960s as a hinge site to continue labor circuits (patronage and commercial) toward the northern coast, and especially in the direction of the city of Antofagasta, intensifying the demo-urban rate of this Gypsy population in both areas during the last third of the twentieth century.

Keywords: work scope, gypsy families, Chile, La Palmilla, Santiago-Antofagasta circuit

Título: “Eles tinham suas barracas a meia quadra da minha casa”. Alcances laborais de famílias ludar e jorajai no circuito Santiago-Antofagasta

Resumo: Esta pesquisa rastreia as motivações socioeconômicas dos grupos familiares ludar e jorajai (conhecidos popularmente como ‘ciganos’), residentes na periferia norte da cidade de Santiago do Chile. Com o objetivo de explicar seus alcances laborais dentro e fora dessa zona urbana, são analisados os indícios fornecidos pelas individualizações desses sujeitos em uma série de processos judiciais. Sustenta-se que essa periferia norte, em particular desde o bairro La Palmilla (comuna de Conchalí), foi ocupada desde a década de 1960 como um ponto de articulação para prosseguir com os circuitos laborais (clientelares e comerciais) em direção ao litoral norte, e especialmente em direção à cidade de Antofagasta, acentuando a taxa demo-urbanística dessa população cigana em ambas zonas no último terço do século XX.

Palavras-chave: alcances laborais, famílias ciganas, Chile, La Palmilla, circuito Santiago-Antofagasta